La Gran Batalla de Fanfarronería

En una época en la que los bigotes frondosos y trajes extravagantes eran la última moda, la pequeña villa fronteriza de Sousel, situada a pocos kilómetros de la frontera entre Portugal y España, era un lugar donde las rivalidades entre los dos países se manifestaban de formas extrañas e hilarantes.

En 1662, ocurrió en Sousel un acontecimiento notable, que a día de hoy es motivo de debates acalorados en las tabernas de ambos lados de la frontera. Fue la Legendaria Batalla de Fanfarronaría, cuyo objetivo fue un castillo que ya mostraba necesidad de Restauración, como indicaba el nombre de la Guerra.

Dicha batalla empezó al principio de la mañana, con pausa para merienda; sardinas fritas del lado portugués y tortilla del lado español, y se prolongó noche adentro.

Al amanecer, la batalla ya estaba resuelta. Los españoles, con su carácter exuberante y tendencia al exhibicionismo, juraron a pies juntillas que habían vencido la batalla con gran facilidad. Marcharon hacia el castillo, levantando estandartes coloridos y gritando Olé, Olé, Olé... y los portugueses, muertos de miedo, se rindieron inmediatamente. Afirmaron que habían conquistado el castillo sin encontrar resistencia y alzaron la bandera del reino de España y Castilla en lo alto de las murallas.

Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta de que el castillo estaba lejos de tener la importancia estratégica deseada, y las riquezas no estaban ni se las esperaba. Ante semejante desinterés, abandonaron el castillo y se volvieron a España, con la certeza del deber cumplido y los bolsillos vacíos.

Por otra parte, los portugueses, conocidos por su sagacidad y amor al teatro, describieron la batalla de forma completamente distinta. Según ellos, fue una victoria épica sobre un ejército español muy superior. Los portugueses alegaron que atacaron a los españoles en el silencio de la noche y que estos huyeron avergonzados al lado castellano de la frontera. Dicen que los españoles dejaron atrás un banquete delicioso, repleto de tapas y paella, que los portugueses devoraron con entusiasmo tras la batalla, llamándolo «Restauración de los Sabores».

Al fin de cuentas, ¿quién venció la Batalla de Fanfarronería? ¿Cayó el castillo en manos de los malvados españoles o los fuertes y valerosos portugueses lo defendieron con honor y se resistieron al colosal ejército, expulsándolos a su frontera? La verdad, como ocurre muchas veces en la historia, puede estar en algún lugar entre las versiones de las dos partes. Quizás los españoles hayan ocupado el castillo temporalmente, pero hayan sido amablemente persuadidos, a la manera portuguesa, a dejarlos en paz. Al fin y al cabo, somos todos hermanos, y tortas, solo en el plato.

Y lo más sorprendente es que no hay relato de heridos ni de muertos, ni del lado portugués ni del lado español. Dicen algunos que los soldados aprovecharon la batalla para intercambiar recetas de paella y de bacalao. Eso es lo que quedó para la posteridad.

La Batalla de Fanfarronería es recordada hoy con algo de humor y exhibicionismo en ambas fronteras. Y, mientras se sigue divulgando en las tabernas, esto es cierto: Gabaroliçe siempre será un lugar donde la rivalidad entre españoles y portugueses es tan colorida y misteriosa como sus propias historias. Y nunca se conoce al vencedor.

Adélia Carvalho